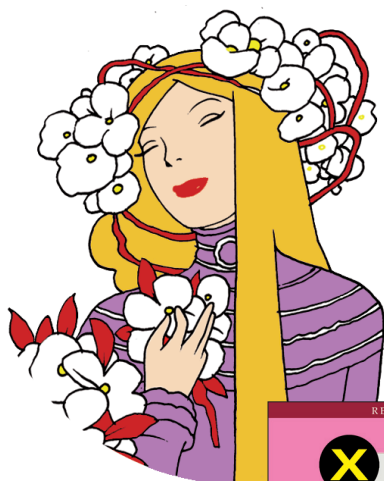
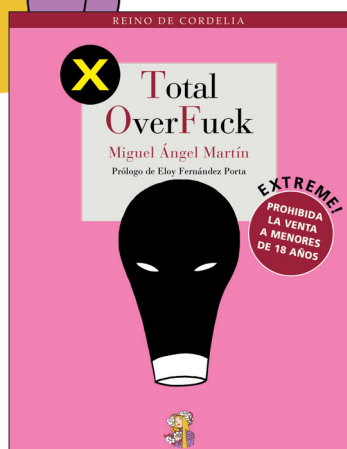


REINO DE CORDELIA



## Edición de lujo con la obra más provocadora y dura de Miguel Ángel Martín



**Total OverFuck**

Miguel Ángel Martín

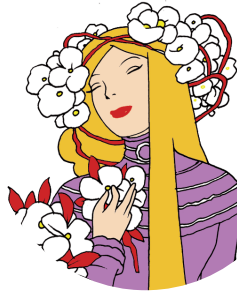
*Prólogo de Eloy Fernández Porta*

312 páginas a color y blanco y negro

Encuadernación en tapa dura  
con sobrecubierta

24,95 Euros

ISBN: 978-84-937963-4-1



## REINO DE CORDELIA

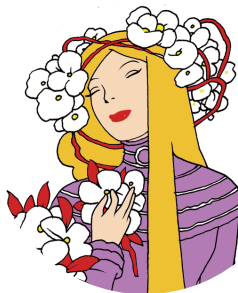
REINO DE CORDELIA ha recopilado, en un lujoso tomo de tapa dura, en blanco y negro y color, toda la obra más provocativa y dura de Miguel Ángel Martín bajo el título *Total OverFuck*. La edición coincide con el homenaje que acaban de tributar a este autor español en el Festival de Cómic de Lucca (Italia), donde también ha sido presentada la reedición italiana de *Psychopathia Sexualis*, álbum que en su día fue secuestrado en Italia por orden judicial y provocó una serie de pleitos ganados finalmente por el editor de Martín. *Psychopathia Sexualis* abre *Total OverFuck* en una versión que recoge por primera vez una historieta a color realizada para ese título que hasta ahora siempre había sido impresa en blanco y negro.

*Total OverFuck*, prologado por el último premio Anagrama de Ensayo, Eloy Fernández Porta, incluye desde el mencionado *Psychopathia Sexualis*, pieza de bibliófilos y coleccionistas, hasta *HardON*, pasando por *Anal Core* y *Snuff 2000*. La edición respeta escrupulosamente la obra en color o blanco y negro tal y como la concibió su autor, recupera el story board y fotografías del cortometraje *Snuff 2000*, dirigido por Borja Crespo, y se cierra con una galería de ilustraciones inéditas tituladas *Feel the Pain, Feel the Pleasure*. En los veinte años que median entre el primer y el último álbum, Martín ha logrado imponer su mirada ácida y su provocador sentido del humor que lo han convertido en uno de los autores de cómics más influyentes y valorados internacionalmente.

En palabras del prologuista Fernández Porta, "Martín contribuyó a la *deconstrucción* de la línea clara con sus degollinas de trazo naïf, con la expresividad *toon* de sus psicópatas, con esos fluidos corporales que, dibujados por él, parecen más limpios que los pasteles de otros cómics".

### **El Autor**

**Miguel Ángel Martín** (León, 1960) es uno de los dibujantes y guionistas de cómics españoles con mayor proyección internacional, galardonado con el Premio Yellow Kid al mejor autor extranjero (Roma, 1999), considerado el Oscar de la historieta. Su estilo elegante y claro contrasta con la dureza de sus guiones, siempre provocadores y dotados de un ácido sentido del humor. En España se dio a conocer cuando en 1992 obtuvo el Premio Autor Revelación del Salón Internacional del Cómic de Barcelona. Entre otros galardones cuenta también con el Gran Premio "Attilio Micheluzzi" (Nápoles, Comicon, 2003) y su álbum *Brian the Brain* fue considerado el mejor cómic del año en 2007 por los lectores del diario italiano *La Repubblica*. Ha publicado sus historietas en periódicos y revistas como *Diario 16*, *Totem*, *Makoki*, *Zona 84*, *Subterfuge*, *Rock de Lux*, *El Víbora*, *Selen* (Italia), *Blue* (Italia) y *Babel* (Grecia). Es autor de la obra teatral *Kyrie Nuevo Europeo* y del guión del cortometraje dirigido por Borja Crespo basado en el cómic *Snuff 2000*. Entre sus álbumes destacan *Psychopathia Sexualis* (1992), *Días Felices* (2001), *HardOn* (2003), *NeuroHabitat* (2005), *Playlove* (2008) [REY LEAR, nº 15] y *Surfing on the Third Wave* (2009) [REY LEAR, nº 27]



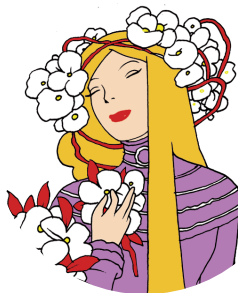
## REINO DE CORDELIA

### **Del prólogo de Eloy Fernández Porta**

No hallaremos en *Total OverFuck* eróticas consensuadas; apenas hay algún personaje que practique los usos sexuales heteronormativos —y cuando asoma, ¡vaya un payaso!. Si la sexualidad que aquí se describe es polimorfa, ello no es sólo una cualidad “íntima” de los personajes, sino una condición del momento histórico en que viven. En estos cinco álbumes no hay identidades sexuales predefinidas, porque todas están abocadas al cambio, al alimón con los objetos tecnológicos y usos sociales de su época. El encuentro de los cuerpos se formula como el resultado de una comunidad selecta (en el caso del *bondage*), como una renovación de los códigos de género (en el *feltching*), como un género cinematográfico (en el *snuff*) o como un efecto de la evolución técnica (en la historieta sobre el polvo en gravedad cero, que alude a la primera película realizada en esas condiciones, *The Uranus Experiment*, de la productora Private). Todas estas modalidades son subculturales, no por ser menos que la Cultura o inferiores a ella, sino en tanto que representan los modos de expresión que el consenso cívico no reconoce, o no ha advertido siquiera. De aquí se desprende que para el sujeto contemporáneo la sexualidad es, como para el adolescente proverbial, *un work in progress*, que nunca llegamos a ser adultos en relación con ella, que se altera con cada tendencia y cada nuevo fetiche del consumo. Así que, en realidad, el único lector idóneo de estas páginas es el adolescente —eres tú—, quien sabe que su sexualidad es polimorfa. Todos los demás somos voyeurs; a casi todos los lectores deberían estarnos prohibidas estas páginas.

La referencia al *techno* industrial está presente en varios momentos importantes de los cinco álbumes aquí reunidos. Y, sin embargo, aunque estas historias recrean el tono emocional y el repertorio temático de ese género de música, no intentan reproducir su estilo. El equivalente visual de *Whitehouse* no sería el trazo de Martín, sino más bien el de los creadores de estilo colorista y brutal, como, digamos, Mathias Schultheiss. Pues el efecto estético de los cómics aquí reunidos resulta, precisamente, de la diferencia entre los temas, atroces, y el trazo: diáfano, sintético, tan “de ilustrador”. Podríamos imaginar a un editor de libros para niños que, sin haber oído hablar de nuestro autor, empezara a leerlo por su única obra para todos los públicos, *Días felices*, convencido de haber encontrado... ¡al dibujante idóneo para sus textos! El verdadero perverso no es el asesino nato, sino el gentleman descarriado: aquí se perdió —nuestras condolencias a *El Barco de Vapor*— un ilustrador para los infantes del siglo XXI.

Ese estilo que un día representó la legitimidad del cómic para todos los públicos y que, a lo largo de los ochenta, empezó a resquebrajarse, con sucesivas prácticas que desdibujaron la línea y rellenaron los bocadillo con frases que habrían hecho sonrojar a *Haddock*. La deconstrucción de la línea clara: Martín contribuyó a ese proceso con sus degollinas de trazo naïf, con la expresividad toon de sus psicópatas, con esos fluidos corporales que, dibujados por él, parecen más limpios que los pasteles de otros cómics. Algunos cómics deconstructivos se leen hoy como un divertido ejercicio de estilo, una modalidad de humor referencial, una serie de variantes sobre la ecuación Dibujo inocente + Textos guarros = Realidad.



## REINO DE CORDELIA

### **Nota del Editor**

En 1992, cuando ni siquiera me había planteado dedicarme algún día a editar libros, tuve el honor de prologar la primera edición de *Psycopathia Sexualis*, el álbum que convirtió a Miguel Ángel Martín en el autor más polémico del cómic español y, a la postre, en uno de los más reconocidos en Italia, donde este tebeo fue secuestrado y obligado a seguir una procelosa batalla judicial que finalmente ganó.

Hace casi veinte años escribir ese prólogo era una inconsciencia, porque toda la moral bien pensante afilaba armas para equiparar a los psicópatas que desfilan por las páginas del álbum con el propio autor de la obra y, por extensión, con todos aquellos que pusieran su firma en ella. Nunca podré agradecer lo suficiente a Martín haberme dado aquella oportunidad, porque con la perspectiva del tiempo *Psycopathia* me parece un acto de libertad de una valentía enorme. No hay muchos creadores capaces de reflejar una realidad que la mayoría no quiere ver, ni de plantearla mediante un humor sordo y fresco que hoy incluso resulta ingenuo.

Reeditarlo en estos momentos vuelve a obligarme a agradecer a Miguel Ángel Martín el privilegio de poder hacerlo, junto con el resto de su obra sexual más explícita y agresiva, aunque ahora los bien pensantes se hayan aliado con los mal pensantes para tejer una red inquisitorial en la que todo lo que transgrede la norma no debe existir, no debe verse... En definitiva, se trata de imponer la cultura de la prohibición.

Si fuera por estos inquisidores Flaubert jamás hubiera podido publicar *Madame Bovary*, Oscar Wilde aún guardaría en un cajón de su escritorio *El retrato de Dorian Gray* y hasta J. D. Salinger mantendría inédito *El guardián entre el centeno*, porque cuando uno se pone a censurar, y le dejan hacerlo impunemente, coge vicio y va estrechando sus miras hasta encontrar el mal en *Caperucita roja*, algo que por cierto ya está ocurriendo en algunos círculos que encuentran hasta en el floclor de la tradición literaria occidental un efecto pernicioso para la educación infantil. ¿Qué sería del arte sin la posibilidad de expresarse libremente?

El escritor Antonio Orejudo se refería a todo esto en un artículo publicado el pasado sábado 13 de noviembre en el diario *Público*: «Es cierto que podemos promulgar otra regla que prohíba disentir en público de la opinión mayoritaria. Podemos exigir que las normas se respeten no sólo con los hechos, que al fin y al cabo es lo que importa, sino también con las palabras. Hay países que han llegado hasta ese punto. Se llaman dictaduras».

Para combatir esa afición dictatorial que avanza internacionalmente a golpe de burka o *tea party*, hemos querido que *Total OverFuck* llegue al público tal y como lo concibió su autor: sin mutilaciones, respetando el color y el blanco y negro originales, con la mayor calidad de impresión posible e incorporando una galería de ilustraciones final que hemos intentado reproducir con la máxima fidelidad a unos originales que en ocasiones se habían deteriorado o perdido. Como editores poco más podemos hacer por la libertad y por uno de sus defensores más valientes e interesantes, Miguel Ángel Martín, autor de una ingente y variada obra a veces silenciada por la extraña fijación que los moralistas radicales sienten por las psicopatías sexuales.